

PAVIMENTOS ROMANOS CON INSERCIONES LAPIDEAS: ANALISIS EVOLUTIVO Y ENSAYO TIPOLOGICO APLICADOS A LA MUESTRA HISPANA

ESTHER PEREZ OLMEDO

El presente trabajo está dedicado a un tipo de pavimento romano que se caracteriza por la inserción en contexto musivo o cementicio de fragmentos lapídeos de formas, tamaños y especies diversas, *crustae* o *scutulae* en la terminología clásica. Los ejemplares más significativos corresponden a una etapa de experimentación para la creación de suelos propiamente romanos, definida por la simbiosis entre aportaciones helenísticas y tendencias itálicas, en coincidencia con una explotación y comercio masivo de materiales marmóreos en torno al cambio de Era.

Este tipo de superficies ha recibido escasa atención por parte de los investigadores, con estudios de ejemplares determinados en los que solamente se han tenido en cuenta el mosaico o mortero en el que se engloban las placas. La única monografía existente al respecto (Morricone, 1980), como se detalla más adelante, además de restringirse a ejemplares muy concretos, ha de tomarse con las debidas reservas, ante la polémica suscitada tanto por el término clásico que elige para su denominación¹, como por las conclusiones cronológicas.

Aunque la principal pretensión del estudio es caracterizar la muestra hispana², antes de proceder a ello, y a fin de proporcionar el necesario contexto, creemos conveniente analizar la evolución de estos suelos en el ámbito de dominio romano, así como proponer un intento de sistematización en el que tengan cabida todos los pavimentos de estas características.

¹ Sobre este aspecto no consideramos necesario entrar aquí, ya que es objeto de un análisis pormenorizado en otro trabajo (Pérez Olmedo, 1997).

² Queremos agradecer a los directores de los museos Monográfico de Ampurias y Municipal de Badalona las facilidades prestadas para la realización del estudio y el material gráfico proporcionado. También al Dr. D. Sebastián Ramallo, y a Dña. Elena Láiz y a Dña. Dolores Ruiz, por los datos y fotografías de diversos pavimentos de Murcia.

1. ORIGENES DEL TIPO PAVIMENTAL

El origen de los pavimentos que insertan *crustae* en contexto musivo o cementicio se encuentra íntimamente ligado a la aparición de los primeros mosaicos teselados en el área itálica y al desarrollo del *opus signinum* o mortero con pretensiones ornamentales.

Con respecto al primer punto, no creemos pertinente entrar en la polémica sobre cuándo y dónde se produce el cambio cualitativo de guijarros a teselas. Lo que realmente interesa aquí es que a fines del siglo II a.C., fecha de aparición de los primeros pavimentos con incrustaciones lapídeas, en Italia ya se realizan superficies musivas que copian los temas y motivos de los suelos de guijarros helenísticos, aunque sólo encargados por las clases más adineradas para las estancias de representación (Morricone, 1985, 135).

No es posible determinar, tampoco, el lugar y fecha de aparición de los pavimentos de *signinum*, cuya sencillez y carácter eminentemente práctico hacen posible su invención, al menos en la versión más simple, en varios focos a la vez. Sin embargo, se han hallado ejemplares decorados con teselas en diversas ciudades de Cartago (Fantar, 1978), al menos anteriores en cien años a los primeros suelos del área itálica (Morricone, 1971, 23). Sobre esta base, D. Fernández-Galiano (1982, 238-243) propone su introducción en Italia por influencia cartaginesa, dato que cree corroborado por un pasaje en el que Plinio los denomina *pavimenta barbarica* (*Nat.Hist.* XXXVI, 185). En todo caso, y cualquiera que sea su procedencia, lo cierto es que se encuentran también ya plenamente establecidos en el mismo momento que los mosaicos helenísticos, aunque situados en las habitaciones más modestas de las viviendas.

M^a L. Morricone (1985, 136-143) analiza este fenómeno en épocas presilana y silana, periodo en el que se instituye el repertorio de motivos teselados del *signinum* y mosaico republicano romanos. La decoración del primero es muy simple en los momentos más antiguos, con la inserción aleatoria de teselas sobre la superficie. Posteriormente se regularizan los diseños, en inicio sencillos y geométricos, más tarde con elementos vegetales y animalísticos por influencia de los mosaicos griegos. La decoración musiva, por su parte, introduce nuevos motivos de carácter marcadamente geométrico tomados del tipo anterior, aunque no faltan otros más naturalistas procedentes de la decoración de los suelos de guijarros.

Este es el momento de aparición de los primeros ejemplares con incrustaciones lapídeas, que incluyen placas de variada policromía destinadas a dotar de mayor vivacidad a pavimentos demasiado sencillos. La tipología se difunde ampliamente en Pompeya y Roma durante el siglo I a.C., aunque tampoco es extraña a lo largo del I d.C. La citada autora (*Idem*, 1980 y 1994) considera como ejemplares más antiguos los de teselas rectangulares, aunque posteriormente se realizan también en mortero y mosaico normal. Su clasificación cronológica se apoya en el aparejo mural de las habitaciones, criterio que no es aceptado por algunos autores (Donderer, 1982. Guidobaldi y Salvatori, 1988), ya que algunos suelos no se reali-

zaron en la fase a la que se adscriben los muros, sino en reformas posteriores. Consideran más significativa una datación basada en las *crustae* lapídeas, otorgando mayor antigüedad a los ejemplares que incrustan materiales no marmóreos. Esta modalidad, en cualquier caso, inicia el empleo del mármol en la pavimentación romana.

G. Becatti (1965, 15-27), por su parte, explica la aparición de las nuevas formas –*signinum* teselado, *scutulatum*, e incluso *sectile*– como un intento de aunar la estética y el sentido práctico. El contacto de los pavimentos de *opus signinum* con el mosaico griego policromo provoca la transformación del primero, en el que comienzan a introducirse diseños teselados y fragmentos de mármol, y la progresiva desaparición del segundo. Con la paulatina ornamentación de los suelos más modestos se logra una doble finalidad: satisfacer el gusto por las vivaces superficies policromas y el efecto preciosista de los teselados helenísticos y proporcionar una resistencia y ahorro notables, ya que la mayor simplicidad de ejecución abarata los precios. A partir del siglo I a.C., con la sustitución de los fondos de mortero por sencillas superficies musivas, las placas de mármol que se introducen como ornamentación se hacen más regulares, asumiendo formas geométricas como hexágonos, rombos, cuadrados y rectángulos, en preludio de los *sectilia pavimenta*.

En nuestra opinión, la tesis de G. Becatti resulta bastante convincente en líneas generales, aunque no creemos que la aparición de la esta última técnica se deba a motivos tan simples. Desde el siglo II a.C., pero sobre todo en los dos que flanquean el cambio de Era, asistimos en las ciudades italianas, es cierto, a un periodo de experimentación en pos de aunar las tendencias helenísticas con su propia austeridad y sentido práctico; así, en un primer momento, conviven los exquisitos *emblemata* de *opus vermiculatum*, con las sobrias y utilitarias superficies de mortero, con o sin ornamentación teselada. Estas últimas van paulatinamente adquiriendo elementos de los primeros a fin de conseguir mayor vistosidad, aunque siempre dentro de la sencillez que les caracteriza; de este modo, hacen su aparición las inserciones lapídeas, en un intento de dotar de policromía a la nueva forma pavimental.

Aproximadamente en el mismo momento –fines del siglo II o inicios del I a.C.– surgen los primeros *sectilia*, no tanto a partir de la geometrización de las piezas del tipo anterior, como respondiendo a un intento de imitar los *emblemata* helenísticos sustituyendo las teselas por *crustae*; consideramos significativo en este sentido que estos primeros ejemplares presenten esquemas de cubos tridimensionales en disposición central. Esta imitación no ha de resultar extraña, si tenemos en cuenta que también, en la modalidad bicroma, los suelos de *opus signinum* copian motivos de los pavimentos de guijarros y musivos helenísticos, sobre todo los geométricos y los que componen las cenefas.

Por un lado, el repertorio esbozado en los suelos de mortero, se transmite al mosaico romano; por otro, el comercio masivo de mármoles, sobre todo a partir del principado de Augusto, provoca su empleo generalizado en los distintos tipos de suelos e impulsa el desarrollo del *sectile* pavimental.

2. CLASIFICACION TIPOLOGICA DE LOS PAVIMENTOS CON INSERCIONES LAPIDEAS

No todos los pavimentos incluidos en este grupo presentan las mismas características ni corresponden a un único momento cronológico. Ya en estas primeras tentativas encontramos suelos de diversos tipos, bien ejecutados sobre base de *signinum* o musiva. Se considera conveniente diferenciar los ejemplares que se realizan en ambos soportes, ya que existen, en muchas ocasiones, notables diferencias cualitativas y cronológicas.

2.1. Inserciones lapídeas sobre base de mortero

Atendiendo a la distribución de las piezas sobre la superficie, pueden distinguirse dos tipos, los que presentan *crustae* distribuidas sin formar diseño y las que aparecen sometidas a una cierta organización.

2.1.1. Inserciones aleatorias

Creemos conveniente la distinción de dos subgrupos, cuya caracterización viene determinada por la densidad de piezas embutidas y la capacidad de enmascarar el fondo cementicio. Así, por un lado podemos hablar de

A. Elementos que se disponen sin dejar intersticios

Los primeros ejemplares, documentados ya desde inicios del siglo II a.C., aunque más frecuentes en la siguiente centuria, insertan aleatoriamente *crustae* lapídeas, generalmente monocromas, sobre fondo cementicio. La tipología, que también se encuentra en Grecia (Bruneau, 1972, 142, n.º 31 y fig. 34), está perfectamente atestiguada en la fase helenística de Pompeya (Pernice, 1938, 122-125). Son los que M.L. Morricone (1994, 294) considera pavimentos «a la veneciana».

A este grupo pertenecen los suelos más antiguos documentados en la Península Ibérica, realizados sobre mortero blanco o cerámico. Se localizan en estructuras tardohelenísticas de la *Neapolis* de Ampurias, fechadas en la transición de los siglos II al I a.C.³.

1. Ampurias (Gerona): Complejo termal de época republicana reutilizado como basílica paleocristiana. Suelo formado por fragmentos irregulares de mármoles blanco y grisáceo, este último quizá «bardiglio», insertos apretadamente en un mortero cerámico. Cada 50 cm aproximadamente, se observan líneas paralelas, longitudinales en el apoditerio y transversales en la otra sala, que alinean en el sentido descrito los fragmentos lapídeos incrustados (lám. I). Bibliografía: Sanmartí y Nolla, 1988, 34-35. Oliva, 1974.

Se trata de suelos marmóreos monocromos, de carácter más práctico que ornamental. Las inserciones son de mármol blanco, seguramente importado, y los espa-

³ Además del que figura en este inventario con el número 1, existen otros dos pavimentos inéditos similares, situados en sendos *impluvia*.

cios entre las piezas son mínimos. Aparecen, a intervalos, líneas paralelas en el mortero, signo quizá de la ejecución a base de lechadas para impedir que el mortero se seque. En todos los casos, se relacionan con estructuras que sufren los efectos del agua, como *impluvia* o termas. Podemos señalar, como paralelos más cercanos, los *impluvia* de la *Casa del Citarista (Pompei I, 170-171)*, del siglo II a.C., y de la *Casa della Venere in Conchiglia (Pompei III, 116, fig. 5)*, así como suelos completos de diversas estancias recogidas por E. Pernice (1938, 122-125, láms. VII-1, XII-4 y 6, XIII-5 y 6, XIV-5, XXXVII-5, XLII-4 y 6 y LVIII-2 y 3).

Como reflejo del éxito que tuvo este tipo de suelos, en algunas casas ampuritanas ya pertenecientes a la ciudad romana también se adopta el sistema para pavimentar los espacios en contacto casi permanente con agua, aunque pueden observarse mínimas variantes con respecto a los primeros.

2. Ampurias (Gerona): Casa romana N.º 1 o de Villanueva. Pavimenta el *impluvium* del atrio tetrástilo de la primera fase constructiva de la vivienda, y consiste en un suelo de mortero cerámico bastante fino en el que se insertan, sin dejar prácticamente intersticios entre una y otra, placas irregulares de «bardiglio», «cipollino», «pavonazetto» y «giallo antico» (fig. 1, lám. II).

En un momento posterior, la estructura se amplía en anchura por la transformación de su pórtico en hexástilo, y se enmarca mediante bloques de «piedra de Gerona» moldurados, sobre los que se disponen las columnas, rellenándose las franjas laterales del pavimento con un mortero también cerámico pero más grosero, en el que se incrustan algunos fragmentos lapídeos, «portasanta» o quizá caliza de Santa Tecla, espaciados y de mayor tamaño, en un intento de mantener el equilibrio del conjunto. Bibliografía: Balil, 1972, 93-94. Barral y Manent, 1989, 206. Santos, 1991, 25.

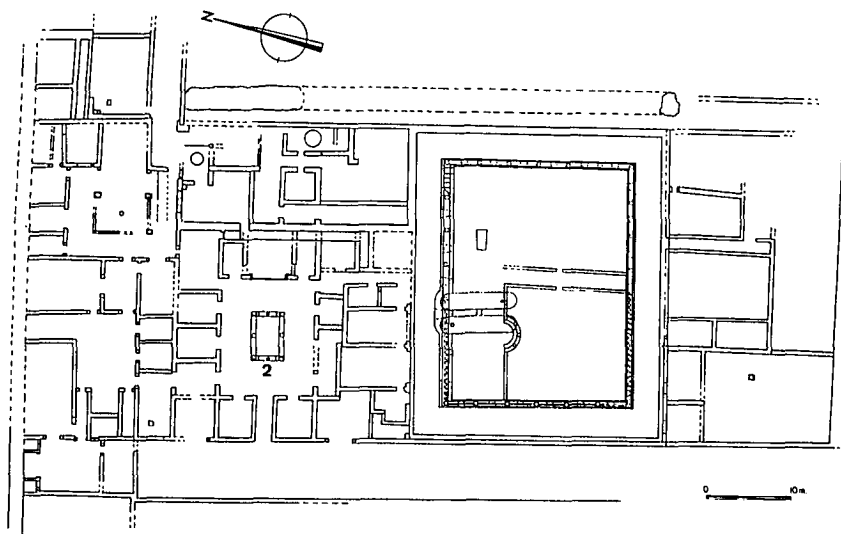


Fig. 1. Ampurias. Casa de Villanueva, con localización del pavimento n.º 2 (adaptado de Santos, 1991).

Este pavimento presenta ligeras variaciones con respecto a los de la *Neapolis*. Sin divisiones transversales, el paralelo más cercano es el ya mencionado impluvio de la *Casa del Citarista (Pompei I, 170-171)* en Pompeya; la cronología de este último, el siglo II a.C. sin más precisión, concuerda con la que se propone para esta fase de la vivienda. La ampliación, seguramente ya adscribible al siglo I d.C., es bastante grosera tanto en los fragmentos de piedra que completan la cubeta del mismo, como en el añadido pavimental, ya que ni la distribución ni el tipo de materiales empleados se aproximan mínimamente a los primitivos. Los motivos que impulsaron a los propietarios a esta remodelación ha de relacionarse con la moda que impone los pórticos en las casas itálicas (Santos, 1991, 25), y quizá también con el logro de una mayor disponibilidad lumínica.

B. *Crustae* desperdigadas sin orden.

Son los *scutulata pavimenta* de M.L. Morricone (1980), suelos cementicios en los que se incrustan fragmentos lapídeos polícromos. Se adscriben también mayoritariamente al siglo I a.C, aunque se conocen desde mediados de la centuria precedente.

En *Hispania*, pertenecientes a este grupo, podemos considerar algunos ejemplares hallados en el valle del Ebro y en la costa levantina.

3. *Celsa (Zaragoza): Casa A de la Insula de los Delfines.* Se localiza en una habitación de medianas dimensiones cuyo perímetro no se conserva en su totalidad, aunque uno de los lados mide 3'5 m de largo. Se incrustan aleatoriamente fragmentos irregulares de unos 4-5 cm de lado, en caliza negro-grisácea y formas más o menos cuadrangulares, sobre una base de cemento blanco. Bibliografía: Beltrán, Mostalac y Lasheras, 1984, 82-84, fig. 30. Beltrán Lloris, 1991, 141-142. Lasheras, 1989, 90-94.

4. *Celsa (Zaragoza): Casa de la Tortuga.* Constituye el pavimento del tablino, con inserciones lapídeas en un fondo de *signinum*. Bibliografía: Beltrán, Mostalac y Lasheras, 1984, 84. Lasheras, 1989, 91. Beltrán Lloris, 1991, 141.

5. *Celsa (Zaragoza): Casa de la Tortuga.* Fragmentos encontrados como material de desecho en el *hortus*, que incluyen mármoles polícromos irregulares en un fondo de mortero blanco apenas visible entre las piezas. Bibliografía: Beltrán, Mostalac y Lasheras, 1984, 84. Beltrán Lloris, 1991, 141.

6. *Contrebia Belaisca (Zaragoza): Casa Republicana de la Zona Baja.* Localizado en el atrio de la vivienda, consiste en un pavimento de *signinum* muy deteriorado que inserta fragmentos de caliza blanca. Bibliografía: Beltrán, Mostalac y Lasheras, 1984, 84.

7. Cabo de Palos (Murcia): El Castillet. El suelo de una de las estancias exhumadas, que mide 4,5 x 3,8 m, es de «hormigón de cal y gravilla» sobre el que se distribuyen trocitos de mármol blanco de forma irregular y varios cm de lado, asentado sobre dos capas de cimentación, una primera de cal y gravilla blanca de 6 a 8 cm, y otra de cal y cerámica fragmentada, sobre un lecho de cantos rodados. Bibliografía: Cuadrado, 1952, 140-143. Ramallo, 1985, 70-72.

8. Cabo de Palos (Murcia): El Castillet. Fragmentos de pavimento encontrados en prospección superficial en marzo de 1983, que miden 1'10 x 0'95 m, 0'69 x 0'40 m, 0'32 x 0'42 m y 0'73 x 0'69 m respectivamente y posiblemente pertenecen al mismo suelo. Se trata de placas de mármol gris negruzco de las canteras del Cabezo Gordo, de forma irregular y

lados redondeados, que se incrustan en una superficie pulida blanca realizada con cal en proporciones muy elevadas y gravilla de pequeo tamao de 4 a 7 cm de grosor. Bajo ella, se sitúa una capa de 7 cm de cerámica machacada y cal, sobre una base de cantos rodados de 8 cm de grosor. Bibliografía: Cuadrado, 1952, 140-143. Ramallo, 1985, 70-72. Ramallo y Arana, 1987, 68.

9. Carthago Nova (Murcia): Calle Saura. En una estancia anexa al triclinio se localiza una habitación de dimensiones desconocidas con suelo que dispone irregularmente placas de mármol y teselas en un mortero blanco. Se propone una cronología de la segunda mitad del siglo I d.C. Bibliografía: Láiz y Ruiz, 1989.

10. Comuni3n (Álava): Cabriana. L. Prestamero describe dos suelos en su informe a la Real Academia de la Historia. Uno consiste en un pavimento de «...trece pies y ocho pulgadas de largo y diez pies y siete pulgadas de ancho de una especie de ormigon, compuesto de pedacitos de marmol de todos los colores y casquitos de texa cortados sin orden embutidos en aquel genero de mortero de cal, arena y ladrillo molido, en que se afianzaban las piedrecitas de marmol de los ricos pavimentos». El otro mide «...setenta y siete pies cinco pulgadas de largo y ocho pies y una pulgada de ancho de la misma composici3n que el antecedente». Bibliografía: Ortiz de Urbina y Pérez Olmedo, 1990.

11. Clunia (Burgos): Templete Tripartito del Foro. Pavimento de *opus signinum* en el que se insertan trozos de mármoles de colores. No se detallan los tipos lapídeos empleados, ni tampoco si la disposici3n de los mismos sobre el mortero presenta algùn diseo. Bibliografía: Palol, 1976, 287. 1982, 80-86.

12. Clunia (Burgos): Termas Menores. Localizado en el posible tepidario del complejo, se describe como *opus signinum* con lajas de mármol. Bibliografía: Palol, 1982, 104-106.

En los pavimentos de *Celsa* y *Contrebia Belaisca* se utilizan calizas locales para la realizaci3n de las placas, en colores negro-grisáceos y otros polícromos sin especificar. Todos ellos pueden datarse antes de mediados del siglo I a.C. Los suelos de El Castillet aparecen en contexto rural, pero se fechan aproximadamente en el mismo momento.

La caracterizaci3n de los pavimentos de *Carthago Nova* y *Clunia*, sin embargo, resulta más compleja, ya que se propone una cronología de la primera centuria avanzada, mientras que las descripciones corresponden a pavimentos que en el área itálica no rebasan el cambio de Era.

La adscripci3n a un momento tardío de los suelos alaveses aún resulta más atípica, aunque podría tratarse simplemente de la preparaci3n de un pavimento marmóreo, interpretaci3n plausible si se tiene en cuenta la existencia de, al menos, dos enlosados de estas características sobre el hipocausto de las piscinas (Ortiz de Urbina y Pérez Olmedo, 1990, 110). La inclusi3n de fragmentos cerámicos o pedazos de mármol en el mortero sobre el que descansa el pavimento está documentada en la mayoría de los revestimientos lapídeos tanto pavimentales como murales, a fin de aumentar la adherencia de las placas al mortero y obtener sólidos puntos de apoyo para las mismas (Guidobaldi, 1985, 222-223). La total desaparici3n del placado marmóreo superior no resulta, por otra parte, extraña, si se tiene en cuenta lo atractivo del material y la facilidad con que las *crustae* se desprenden de la cama.

2.1.2. *Crustae lapídeas sobre signinum teselado*

En el ámbito hispano este tipo de pavimentos aparece en los mismos territorios que los anteriores, ya que son los de más pronta romanización. Existen breves referencias procedentes de la zona catalana, sin determinarse diseño ni materiales, aunque en algún caso se menciona la utilización de mármoles polícromos. Mejor conocimiento tenemos de los ejemplares de la zona levantina, hallados todos ellos en *Carthago Nova*.

13. Badalona (Barcelona): Casa Torrents de la calle Fluvíá. J.M. Cuyás (1977, 122-123) dice que el pavimento medía 1'20 m y estaba compuesto de un *opus testaceum* bastante consistente, de 12 cm de espesor. Se adorna con cruces de cinco teselas y *crustae* de mármol distribuidas simétricamente.

14. Badalona (Barcelona): Calle Lladó n.º 35. Siguiendo a J.M. Cuyás (1977, 88), se trata de un pavimento de *opus testaceum* adornado con teselas negras y alguna blanca colocadas en línea, incrustando a intervalos un lapislázuli como motivo ornamental.

15. Vilafranca del Penedés (Barcelona): Els Monjos. Referencias a la aparición de «...*opus signinum* con trozos de mármol de colores incrustados...». Bibliografía: Almagro, Serra y Colominas, 1945, 142.

16. Cartagena (Murcia): Calle Soledad n.º 6. El pavimento se conserva en unas dimensiones de 2'55 x 11'50 m, con teselas de 0,8/0,9 cm de lado y 0,6/0,7 m de profundo, las blancas constituidas por biosparitas y las negras por jumillitas. Las placas, de forma irregular y tamaño variable, se describen como de mármol posiblemente itálico, en colores verde, azul, amarillo, rojo y blanco; sin embargo, creemos poder distinguir «portasanta», «pavonazzetto» y quizá «giallo antico», «africano» y «bardiglio». El esquema compositivo del suelo está formado por un campo decorado con hileras de crucetas alineadas separadas 8 cm, rodeando un motivo central que consiste en un rectángulo contorneado por líneas de teselas blancas y negras sobre la punta, alternando con líneas blancas que delimitan una banda de cuadrados con un fragmento de mármol polícromo de forma irregular en cada uno; en el interior, aparece un rombo inscrito recargado con otro rectángulo del que no se conserva la decoración, todo ello dibujado mediante hileras de teselas blancas alternando con hileras blancas y negras sobre la punta; en los ángulos dejados por el rombo, se dibujan delfines en teselado, alrededor de los cuales se incrustan fragmentos marmóreos, al igual que en los ángulos del cuadrado central (lám. IIIa).

El mortero en el que se embuten las teselas y las placas de mármol está constituido por una capa de 1'5 cm de cerámica machacada y cal, sobre otra de mortero de cal y fragmentos cerámicos de 3/4 cm de grosor. Bibliografía: Ramallo, 1985, 44-45. 1989, 73-75.

17. Cartagena (Murcia): Calle Soledad n.º 6. Cubría una estancia de dimensiones considerables, no completamente excavada. El pavimento consiste en un *opus signinum* de teselas blancas y negras, en el que se incrustan fragmentos de mármol de forma irregular y de unos 8/10 x 4/6 cm, en colores verde, blanco, azul, amarillo y granate; consta de dos campos musivos separados por una guirnalda de hojas de hiedra cordiformes que se dibuja con teselas blancas y se decora con fragmentos de mármol polícromo a uno y otro lado del tallo. Uno de los campos presenta una composición de cuadrículado oblicuo con una cruceta en el interior de cada cuadrado, en combinación de teselas blancas y negras. El otro forma una composición de cuadrículado recto dibujado mediante tres hileras de teselas: la exterior, blanca y negra con las teselas sobre la punta, las dos internas, blancas, y en su interior, fragmentos de

mármol de distintos colores y forma irregular (lám. IIIb). Bibliografía: Ramallo, 1985, 44-45. 1989, 73-75.

Los suelos de Badalona y Vilafranca del Penedés presentan un diseño teselado muy sencillo, con incrustación de piezas de mármol a fin de conseguir cierta policromía. Este grupo de pavimentos se encuentra suficientemente atestiguado en Italia en diversos ejemplares pompeyanos datados en torno al cambio de Era: vestíbulo de la *Casa del Bell'Impluvio* (*Pompei I*, 921, fig. 1), tablino de la *Casa dei Ceii* (*Ibidem*, 439, fig. 46), y cubiculo de la *Casa dei Quadretti teatrali* (*Ibidem*, 391, fig. 52). La aparente sencillez de los restos hispanos induce a proponer una cronología algo anterior.

Los pavimentos de Cartagena, detenidamente estudiados por S. Ramallo (1985, 44-45 y 158-159), a cuyo estudio remitimos, muestran un dibujo de mayor complejidad; esta característica y el análisis del esquema teselado, inclinan al citado autor a una cronología augustea.

2.1.3. *Crustae dispuestas formando un diseño*

En esta categoría predominan las disposiciones en *emblema*, si bien existen casos excepcionales en los que las placas pueden presentar otra distribución, siempre sobre cierto diseño organizado. Por este motivo, creemos conveniente considerar como un subgrupo cada una de estas modalidades.

A. Emblemata

Ya del siglo I d.C. pueden considerarse, *grosso modo*, los pavimentos que insertan placas marmóreas formando *emblema* en contexto cementicio. Conviviendo ya con una técnica musiva y un *sectile* bastante bien definidos, constituyen una suerte de ornamento para estancias principales de viviendas de carácter relativamente modesto, en muchas ocasiones relacionadas con actividades comerciales o artesanales, o ambientes secundarios de casas de nivel más elevado, con *sectilia* en sus espacios de representación. Las *crustae*, por lo general marmóreas, presentan ya formas geométricas determinadas, y se organizan más o menos toscamente para dibujar un esquema central. Los materiales son normalmente reutilizados, aunque también pueden ser restos de talla sobrantes de la realización de *sectilia* u otros elementos. Los motivos y combinaciones son muy variados, fruto de la imaginación del propietario o del artesano y de la disponibilidad de piezas.

Los ejemplares peninsulares pertenecientes a esta categoría son similares a los itálicos, y se documentan en la costa catalana y el valle del Ebro.

18. Badalona (Barcelona): Calle Durán n.º 87. Se trata de un pavimento de *opus signinum* con incrustación de trozos irregulares de piedra caliza de distintos colores, colocados en círculo alrededor de una placa cuadrada del mismo material. En la fotografía pueden observarse otros fragmentos de piedra de las mismas características insertos de forma aleatoria en el resto del suelo (lám. IVa). Fechado por el contexto arqueológico a finales del siglo I d.C. Bibliografía: Guitart y Padrós, 1990, 169, lám. 12.

19. Ampurias (Gerona): Casa de la *insula* junto al foro. Se sitúa en una sala cuadrangular de 4'88 x 4'62 m. Parece tratarse de una de las más importantes de la vivienda, ya que sus muros reciben decoración pictórica. M. Almagro (1962, 10) describe así el pavimento: «El piso, bastante bien conservado, de opus testacio, presenta una circunferencia de 1'25 m de diámetro en el centro, formada por incrustaciones de mármol de distintos colores. Dos líneas de teselas blancas que nacen en los ángulos de la habitación se cruzan en el centro del círculo. Dentro de la circunferencia (de 10 cm de espesor) hay otros cinco fragmentos incrustados de mármol semejando una cruz. Fuera del círculo también se ve un pequeño rombo de teselas y algun otro fragmento de mármol incrustado».

Actualmente sólo se conservan las trazas (fig. 2-1 y lám. IVb), consistentes en una circunferencia de unos 10-12 cm de espesor, con improntas de mármoles cuyo relativo deterioro no permite determinar la forma, que encierra una especie de cruz constituida por cuatro piezas triangulares de 12 cm de lado, con el vértice hacia el centro, rodeando un cuadrado central de las mismas dimensiones. También se conservan las hileras diagonales de teselas blancas, de 1 cm de lado, colocadas a intervalos de 5 cm. Entre ellas, y distribuidas aleatoriamente, aparecen incrustadas piezas marmóreas de tamaño, forma y materiales variables, encontrándose entre estas últimas «africano», «giallo antico», «portasanta», «pavonazetto» y mármol blanco.

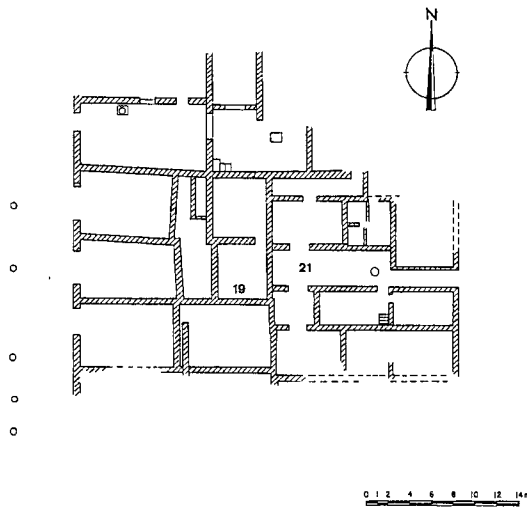


Fig. 2. Ampurias. *Insula* junto al foro, con localización de los pavimentos 19 y 21 (adaptado de Santos, 1991).

20. Celsa (Zaragoza): Casa del Emblema Blanco y Negro. El pavimento del tablino se realiza en *signinum* teselado, con *emblema* bícromo musivo dibujando una estrella de ocho rombos rodeado de una zona en la que se insertan cuatro fragmentos lapídeos, dos irregulares, un rombo y un hexágono. Resulta dudoso el momento de implantación de este cuadro central en el pavimento, pudiendo oscilar entre el periodo augusteo y el reinado de Claudio. Bibliografía: Lasheras, 1984, 176. Beltrán Lloris, 1986, 413. 1991, 145. Lasheras, 1989, 96-97.

En Pompeya se localizan gran variedad de suelos de este tipo, de los que se apuntan sólo los más parejos; entre éstos, el *emblema* del triclinio del *Termopolium* (*Pompei I*, 806, fig. 4), con centro cuadrado de palombino rodeado de placas de mármol de colores y fechado en el segundo tercio del siglo I d.C., la *Bottega de Niraemius*, en palombino y pizarra sobre *signinum* teselado (*Ibidem*, 744, fig. 28), el *oecus* o triclinio del *Complessi di Riti Magici* (*Ibidem*, 24, fig. 5 y 40, fig. 29) y, formando estrella, la casa V, 2, 12 (*Pompei IV*, 161); en Herculano, un suelo de la *Casa della Fullonica* (Maiuri, 1958, 422-423), consistente en placas marmóreas sobre *signinum*. A la vista de estos paralelos, una datación de mediados a fines del siglo I puede resultar adecuada, al menos para los dos últimos ejemplares.

B. Otros diseños

Se incluyen en este apartado los pavimentos cuyas placas presentan cierto orden, pero no se disponen en *emblema*. No muy habituales en Italia, la mayoría de los paralelos se documentan en Pompeya y Herculano. De *Hispania* sólo tenemos dos ejemplares, uno de Ampurias y el otro de Badalona.

21. Ampurias (Gerona): Casa de la insula junto al foro. Se sitúa en lo que parece una estancia distribuidora, habitación rectangular, de unos 10'30 x 3 m, con una cisterna cuadrada de 55 cm de lado en uno de los extremos. En la actualidad resulta confusa su morfología por la superposición de una estructura curva en el lado Sur, que enmascara el cierre de la estancia.

Del pavimento solo se conservan dos fragmentos, ambos en el lado Norte de la sala (fig. 2-2 y lám. Va). El primero de ellos, bastante exiguo, se sitúa en el extremo NE de la estancia, y corresponde a un ángulo de la cenefa que rodea el campo pavimental, compuesta de pequeñas plaquitas de mármol blanco y forma irregular de unos 4 cm de anchura, alineadas a 30 cm de la pared N y a 60 de la E, e incrustadas en un mortero rojo; el segundo trozo, mas grande, se conserva al NO y permite vislumbrar algo más de su organización disponiéndose, en el campo interno de la cenefa antes mencionada, placas de mármol por lo común blanco y forma irregular, de unos 6 cm en cuadro, y alineadas a intervalos de unos 10 cm. Bibliografía: Almagro, 1962, 11. Barral, 1979, 73.

22. Badalona (Barcelona): Ca L'Alemany. Se localiza en lo que se ha identificado como frigidario de un complejo termal, de unos 6 x 7 m de superficie. Consiste en un suelo de *signinum* en el que se incrustan losetas romboidales de pizarra de unos 20-25 x 11-15 cm, colocadas a intervalos de 12 cm y dibujando una estrella cada cuatro losetas, en una especie de composición de cuadrículado de bandas que sigue los ejes de las paredes; sólo se han conservado unos 6 m² en el ángulo NE, pero debía de cubrir toda la superficie de la cámara. La piscina presenta un suelo de mortero hidráulico con moldura de media caña y una losa de pizarra de 80 x 50 cm encastrada en el fondo, en combinación con el suelo de la estancia (fig. 3, lám. Vb). Bibliografía: Barral, 1978, 160, lám. CXI. Prevosti, 1981, 60-110.

Los paralelos más cercanos al ejemplar ampuritano aparecen en Pompeya, concretamente en la *Scholla Armaturarum* (*Pompei III*, 393-394, fig. 1) donde un suelo de idénticas características se fecha en la segunda mitad del siglo I d.C.; pueden asimilarse también los del atrio de la *Casa del Championnet* (Blake, 1930, lám. 14,1), de la misma época que el anterior, un cubiculo de la *Casa del Bell'Impluvio*

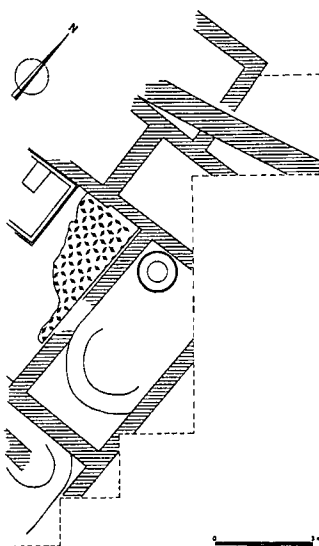


Fig. 3. Badalona. Restos aparecidos en Ca l'Alemany, n.º 22 (adaptado de Prevosti, 1981).

(*Pompei I*, 934, fig. 26), y quizá el tablino de la *Casa dei Ceii* (*Ibidem*, 439, fig. 47), éste último sobre *signinum* teselado. Estos documentos inducen a datarlo a mediados del siglo I d.C., o quizá en su segunda mitad.

El suelo de Badalona se incluye en el presente estudio por el empleo de placas cortadas de material lapideo dispuestas con intención ornamental, aunque no conocemos ningún caso con realización exclusiva en pizarra. El paralelo más cercano, al menos en lo que atañe al esquema compositivo, es el suelo pompeyano de un cubículo de la *Casa de Spuri Mesoris*, que alterna, en la misma disposición del ejemplar hispano, elementos romboidales en colores verde y blanco sobre suelo de mortero. E. Pernice (1938, 126, lám. 34,6) asimila este suelo al I Estilo pompeyano, mientras que M.E. Blake (1930, 38-39) lo data en torno al comedio del siglo I d.C. En cualquier caso, el pavimento puede englobarse en esas tendencias experimentales de los siglos I a.C. y I d.C., que provocan la combinación de técnicas diversas en un mismo suelo; puede incluso tratarse de piezas romboidales reutilizadas de un suelo más antiguo.

En el caso hispano, el empleo de pizarra podría responder a un abastecimiento de materia prima al parecer relativamente fácil y barato, ya que su uso es frecuente en los pavimentos de *sectile* fechados en el siglo I, aunque siempre en combinación con otros materiales (Pérez Olmedo, 1996, 43). Consideramos que este pavimento es el fruto de intentar satisfacer pretensiones ornamentales con economía de medios, ya que la simplicidad del diseño y el empleo de un material como la pizarra abaratarían el coste. Su cronología, referida a los materiales asociados, es de fines del siglo I-inicios del II.

2.2. Inclusión de crustae en contexto musivo

2.2.1. Incrustaciones aleatorias

Corresponde, *grosso modo*, al grupo definido como *opus scutulatum* por M.L. Morricone (1980), para los que, en su estudio de los pertenecientes al entorno de Roma, propone una cronología que abarca desde el inicio del siglo II a.C. al cambio de Era, por lo general sobre fondo teselado uniforme, blanco o negro. Existen sin embargo, como se detalla más adelante, pavimentos franceses y del Norte de África datados en el siglo II.

En *Hispania* solamente se atestigua un ejemplar de estas características, procedente de la ciudad romana de Ampurias.

23. Ampurias (Gerona): Casa Romana 2B. Constituye el suelo del impluvio del atrio, y consiste en un mosaico polícromo con incrustación de placas marmóreas de tamaño, forma y materiales distintos. Bibliografía: Santos, 1991, 32.

No resulta frecuente la inserción de placas marmóreas sobre mosaico polícromo, siendo no itálicos y más tardíos que los tipificados por Morricone los únicos ejemplos que hemos documentado: tres suelos franceses, de la calle Descartes de Narbonne (Sabrie y Sabrie, 1990, 229-235), de Nimes (*Ibidem*), y de Apt (Lavagne, 1979, n.º 207, 151, láms. LVII y LVIII), este último fechado por el contexto a inicios del siglo II; un cuarto de Túnez, de la Casa de la Cascada de Utica (Alexander y Ennaifer, 1973, 45-46, n.º 50A, lám. XXI), se fecha a finales del siglo II.

Los pavimentos musivos con inserciones marmóreas localizados en *impluvia* resultan, por otro lado, bastante frecuentes, aunque en muchos casos las *crustae* presentan cierta organización; así, encontramos varios en Pompeya, en las casas del *Bell'impluvio* (*Pompei I*, 923, fig. 4), de *M. Fabius Amandio* (*Ibidem*, 560, fig. 11), y de los *Quadretti teatrali* (*Ibidem*, 367, fig. 7), todos ellos fechados en el siglo I d.C.

Poco puede precisarse sobre la cronología del suelo hispano; estructuralmente, parece pertenecer a la primera fase de la vivienda, quizá remontable hasta inicios del siglo I a.C., fecha en la que ya existen suelos de *opus scutulatum* (Morricone, 1980, 137); por otro lado, los paralelos indican una data algo posterior, al menos de comienzos de la siguiente centuria. No descartamos la posibilidad de que pertenezca a la segunda remodelación, ya que en este momento se transforma el atrio.

2.2.2. Crustae en disposición de emblema

Apuntamos esta tipología a fin de completar la clasificación, si bien no conocemos ningún ejemplar peninsular que pueda adscribirse a la misma.

Los primeros suelos itálicos ya corresponden al siglo I d.C., con características muy similares a las apuntadas para el contexto de *signinum*. Se trata de mármoles importados, también generalmente reutilizados, dispuestos en forma de *emblema* sobre contexto teselado liso, en un pavimento quizá algo más costoso pero con el mismo carácter modesto que los realizados sobre mortero.

Existe un buen número de ejemplares en Pompeya, mayoritariamente documentados como fondos de *impluvia*, mencionados en el apartado anterior, aunque también cubriendo estancias como la de la Casa VI, XIII, 16 (Blake, 1930, 45, lám. 13,1) o el tablino de la de *Paquius Proculus* (*Pompei I*, 511, fig. 44), este último algo más lujoso que los anteriores.

2.2.3. *Crustae subordinadas al diseño teselado*

Desde fines del siglo I d.C., el desarrollo del mosaico y el *sectile* como técnicas plenamente diferenciadas hace que la mezcla de ambas aparezca en muy contadas ocasiones y siempre subordinando las placas del segundo al diseño del primero. Los ejemplares son escasos y diversos, y se encuentran dispersos por las penínsulas itálica e ibérica, Francia y la costa norteafricana; es posible que su realización se deba simplemente al capricho innovador del que los encarga o ejecuta, ya que, por lo demás, presenta las características propias de los mosaicos bícromos del periodo al que pertenecen.

De Italia, por ejemplo, podemos señalar un teselado hallado en Trieste (Blake, 1936, 109, lám. 19), otro del *Serapeum* de Ostia (Becatti, 1961, n.º 291, 153, lám. LXIV) y un tercero de Tindari, en Sicilia (Boeselager, 1983, 115-119, láms. XXXVI-XXXVII). De *Galia*, dos suelos de Vienne (Lancha, 1990, 70, n.º 30) y otro de Orange (Lavagne, 1979, n.º 47, 62-64, láms. XIV-XV). Del Norte de África proceden los pavimentos más complejos, alternando cuadrillos figurados con unidades modulares de *sectile*: de Zliten, los denominados de los Gladiadores y las Estaciones (Parrish, 1985); de Cartago, el procedente de la Casa de los Caballos (Ennaifer, 1983, 825, figs. 6-7).

La mayoría se datan durante todo el siglo II e inicios del III, a excepción de un suelo claramente excepcional hallado en la nave de Calígula del lago Nemi (Ucelli, 1940, 225, figs. 247 y 251). Con el carácter único que le confiere su destino a un espacio de uso imperial, se trata en realidad de un costoso *sectile* de módulo complejo realizado fundamentalmente con «serpentino» y pórfido rojo, en el que pequeños detalles del fondo se ejecutan con teselas en vez de con placas recortadas.

Existen, asimismo, algunos ejemplares tardíos, que se ejecutan en su totalidad con elementos reaprovechados, insertos con mayor o menos acierto en teselados de escasa calidad. De este tipo pueden considerarse algunos pavimentos ostienses, como uno de las Termas del Filósofo (Becatti, 1961, n.º 407, lám. CCIII) y otro de la *Domus Fulminata* (*Ibidem*, n.º 191, lám. LV).

En la Península Ibérica sólo conocemos dos pavimentos, uno de Badalona y otro de Córdoba, que analizamos separadamente debido a las grandes diferencias existentes entre ambos.

24. Badalona (Barcelona): Calle Fluvía. La descripción se basa en las noticias publicadas y en dibujos y fotografías, ya que en la actualidad se encuentra cubierto. Consiste (fig. 4 y lám. VI) en un mosaico rectangular que cubre por completo una estancia de 4'10 x 4'92 m. De fuera hacia dentro, presenta por tres de sus lados una cenefa de 0'80 m de ancho de roleos de acanto en blanco sobre negro que, en la parte seguramente correspondiente al umbral, se decora con pequeñas placas marmóreas. La composición central se enmarca mediante tres

hileras de teselas, y consiste en dos círculos centrales, dos semicírculos en los lados largos, uno en los cortos, y cuartos de círculo en los ángulos; los círculos se dibujan con trenza de dos cabos y llevan en su interior, los del centro, sendas placas cuadradas de «bardiglio» enmarcadas por motivos vegetales y pequeñas piezas de mármol y piedras de colorido vario; en los semicírculos de los lados menores, el interior es similar pero con placas rectangulares, mientras que en los lados mayores se animan con triángulos de «bardiglio», y los cuartos de círculos se decoran con motivos vegetales y pequeñas plaquitas; en el campo y entre los círculos se sitúan florones de cuatro pétalos. Se mencionan teselas blancas y negras de 1 cm de lado y placas de forma y dimensiones variables en mármol, ágata, y vidrio, de colores verde, gris-azulado, rojo, blanco y amarillento. Por otro lado, en las fotografías a las que hemos tenido acceso, podemos observar la presencia de «bardiglio», alabastro, y posible «breccia di Settebasi». La cronología propuesta varía también según los autores. X. Barral y A. Balil lo datan en el siglo II, este último en el primer cuarto del mismo. J. Guitart y P. Padrós, proponen el siglo I avanzado o inicios del siglo II y achacan su asociación con suelo de *opus signinum* quizá a la existencia de dos momentos en su ejecución. Bibliografía: Balil, 1964, 88, láms. I,2 y II,3. Guitart, 1976, 113-115, láms. XXVIII y XXIX. Barral, 1978, 78-80, láms. XL,2, XLI y XLII. Guitart y Padrós, 1986, 90. Guitart, Padrós y Puerta, 1991, 44.

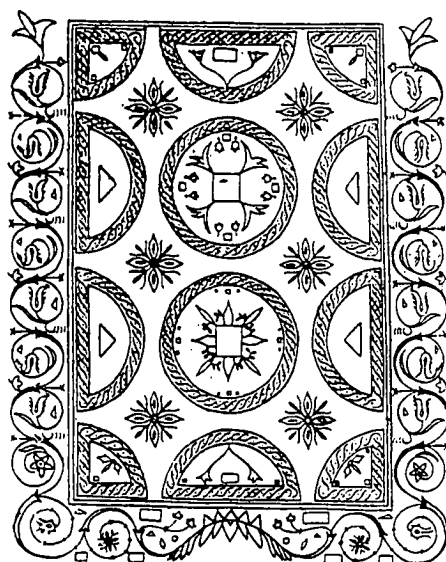


Fig. 4. Badalona. Diseño del mosaico n.º 24 de la calle Fluviá, realizado por Soler en 1884 (de Barral, 1978).

El análisis de este pavimento debe emprenderse desde dos puntos de vista diferentes: por un lado, el que se refiere al esquema musivo en sí, su policromía y elementos, y por otro, el de la técnica empleada, es decir, la inclusión de placas mármóreas policromas en un suelo musivo.

El esquema compositivo, a base de círculos por lo común tangentes, gozó en el mundo romano de relativo éxito, aunque ninguno de los ejemplos es idéntico al que nos atañe. Así, se encuentra atestiguado, ya en el siglo I, en varios ejemplares pompeyanos, uno de la *insula* VIII, 2, 26 (Blake, 1930, 33, nota 5), en *opus signinum* teselado dibujando los seis círculos completos y no tangentes, con placas incrustadas; el resto ya en mosaico, con el motivo entrelazado y un sólo círculo central, como aparece en la *insula* VI, 8, 5 (*Ibidem*, 117, lám. 22.4), el triclinio de la *Casa del Orso*, la *Casa del Poeta Trágico* y un suelo conservado en el Museo de Nápoles (*Ibidem*, 117-118).

Durante los siglos II y III, la composición continúa utilizándose, pero puede observarse una progresiva complicación de los motivos y la inclusión de escenas figuradas, así como una tendencia cada vez más acusada al desarrollo polícromo, que parece iniciarse con los antoninos y culmina en época severa (*Idem*, 1936, 123). En la Península Itálica pueden rastrearse ejemplos de este período en Lucera (*Ibidem*, 123-124 y 141), en la *Villa Adriana* de Tivoli (*Ibidem*, 81 y 203, lám. 12.2), y en Ostia, en la *Insula delle Pareti Gialle* (Becatti, 1961, n.º 228, 124, lám. LXVIII), aunque también se documenta en el resto de Europa, como atestiguamos para Alemania en Laufenburg (Parlasca, 1959, 95-96, lám. 13.3), para Suiza en Avenches (Gonzenbach, 1961, 59, lám. 7), Unterlunkhofen (*Ibidem*, 218-220, lám. 21), Herzogenbuchsee (*Ibidem*, 116-118, lám. 24), Yvonand (*Ibidem*, 235-236, lám. 39) y también para Francia, en Bavay (Stern, 1957, 73-74, lám. XXXIX). En la Península Ibérica este esquema aparece con relativa frecuencia, fundamentalmente a partir del siglo II y con ornamento figurado (Fernández Galiano, 1980, 47-50). En ninguno de los casos mencionados, a excepción del realizado en *signinum* aparecido en Pompeya, se incluyen placas marmóreas como decoración.

Otro de los elementos que pueden proporcionar quizá alguna orientación cronológica es la cenefa vegetal, motivo que también se encuentra atestiguado en Pompeya ya en el siglo I a.C., aunque pervive con éxito e importantes variaciones hasta época tardía. No vamos a enumerar aquí todas las cenefas musiva de estas características que se conocen, simplemente apuntar que, aunque parece que la generalización de su uso se produce a partir del siglo II d.C. (Fernández-Galiano, 1987, 47), el tema tiene un origen helenístico (Becatti, 1965, 19) y no resulta extraño en Pompeya en los siglos I a.C. y I d.C., no sólo en suelos musivos, sino también en los que combinan el mosaico y la incrustación marmórea o el *sectile*.

Para el primer caso, el umbral del tablino de la *Casa del Cinguale* (Blake, 1930, 108, lám. 26,3) y el del triclinio de la casa VI, 16, 36 (*Ibidem*, 108, lám. 34,4); para el segundo, el ejemplar más temprano de Pompeya, concretamente de la *Casa de Marte e Venere* (*Ibidem*, 60, 76 y 108, lám. 18,3), que consiste también en un umbral, en negro sobre blanco, situado entre una estancia y un pasillo con suelo teselado negro decorado con bandas blancas y placas marmóreas incrustadas. Ya del siglo I d.C., aparecen en Pompeya y Herculano: en la primera, la casa IX, 3, 5 (*Ibidem*, 99, lám. 16,2), el tablino de la *Casa dei Ceii* (*Pompei I*, 438-439, figs. 46 y 47), en ambos casos como cenefa que enmarca un *emblema* de *sectile*, y la *Casa de*

L. Caecili Lucundi (Blake, 1930, 44-45, lám. 8,1); en la segunda, el triclinio de la casa V, n.º 11 (Maiuri, 1958, 247-251). A partir del siglo II solamente existe un caso en el que una cenefa de estas características enmarque un pavimento de *sectile*: el francés del Montée Saint-Barthélemy en Lyon (Stern, 1960, 29-30, lám. XII), fechado en los siglos II-III sin mayor precisión.

Por lo que respecta a la inserción de fragmentos marmóreos en suelos teselados, los primeros ejemplos desde el punto de vista cronológico, se datan a mediados del siglo II a.C., aunque ni la zona musiva ni las inserciones lapídeas muestran una organización coherente. Sí que aparece en cambio, en algunos pavimentos del siglo I d.C., entre los que destaca el suelo del tablino de la *Casa de Paquius Proculus* (*Pompei I*, 511, fig. 44), de Pompeya, fechado en época augustea. Consiste en un *emblema* cuadrado esencialmente bícromo sobre campo teselado blanco, constituido por un marco con escenas de animales en torno a un círculo central formado por una pieza de alabastro contorneada por cenefa musiva de trenza doble; las enjutas del cuadrado se decoran con motivos vegetales. Otros de la misma ciudad son los sencillos *impluvia* de las casas de *F. Fabius Amandius* (*Pompei I*, 560, fig. 11) y del *Bell'impluvio* (*Ibidem*, 923, fig. 4), así como el pavimento del frigidario de la *Villa di Giulia Felice* (*Pompei*, III, 220, fig. 57). Fuera de Italia, un ejemplar francés de Orange (Lavagne, 1979, n.º 47, 62-64, lám. XIV-XV), de fines del siglo I.

Este tipo de mosaicos son más esporádicos en épocas posteriores. En Italia, el suelo del *Serapeum* ostiense (Becatti, 1961, n.º 291, 153, lám. LXIV) fechado en el siglo III, o varios de las termas sicilianas de Tindari (Boeselager, 1983, 115-119, láms. XXXVI-XXXVII). En Francia, dos pavimentos de Vienne (Lancha, 1990, 70-72, nos 30, 32 y 33), de comienzos del siglo III y consistentes en esquemas musivos bícromos en los que se insertan fragmentos marmóreos. En el norte de África, un conjunto que combina cuadrados realizados en *sectile* con otros de mosaico figurado: en Zliten, el de los gladiadores y otro con representación de las Estaciones (Parrish, 1985), en Cartago, un pavimento de la Casa de los Caballos (Ennaifer, 1983, 825, figs. 6-7).

Los tipos de mármoles importados que ha sido posible identificar en la ornamentación del suelo se introducen ya en el mercado romano en el siglo I a.C., aunque no resulta fácil la correspondencia entre los materiales descritos por J.M. Cuyás y los observados en la documentación gráfica. Por ejemplo, puede asimilarse al término «verd serpentina», el «serpentino» o quizá el «verde antico», pero ninguna de las piezas que se ven en las fotografías puede identificarse con estas piedras. Tampoco aparece claro el término «verdillo», aunque quizá esta especie pueda corresponder al «cipollino». La inclusión de fragmentos de mármol policromo en este mosaico probablemente tenga la intención de animar, con su colorido, la esencial bicromía de la parte teselada.

El análisis de todos los aspectos contemplados hasta el momento está lejos de permitir una cronología precisa para el mosaico baetulonense, pero creemos bastante probable que se realizara en un momento avanzado del siglo I d.C. o quizá inicios del II; ello por varios motivos: en primer lugar, la bicromía del mosaico y la senci-

llez de los motivos vegetales, tanto de la cenefa, como los que ornán el esquema en sí. En segundo, la inserción de fragmentos marmóreos como elemento de policromía y complementando el esquema musivo. A todo ello cabe añadir el marco externo, ya que la ciudad parece tener su mayor esplendor durante el siglo I, sin que pase de este momento ninguno de los mosaicos hallados.

25. Córdoba: Calle Cruz Conde. No resulta posible establecer las dimensiones de la estancia, ya que no se excavó en su totalidad. Para la descripción del pavimento, por otra parte, sólo contamos con una somera referencia y un dibujo (fig. 5) de S. de los Santos Gener (1955, 89). La primera dice: «En la habitación hay otro mosaico geométrico, con dibujos de rombos imitando el relieve de prismas de sección cuadrada, hecho con baldosas y teselas, sistema mixto del *sectile* y el *vermiculatum*».

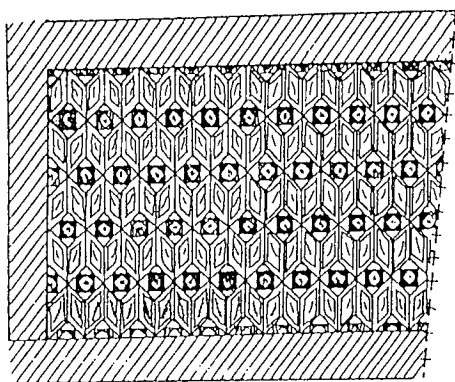


Fig. 5. Córdoba. Mosaico n.º 25 de la calle Cruz Conde (de Santos Gener, 1955).

Lo que sí que podemos aventurar, basándonos en los dibujos de este autor, es su composición, consistente en un diseño de prismas cuadrangulares adyacentes (AIEMA, 497). Los espacios cuadrados se recargan con otro de menores dimensiones y lo mismo sucede con las formas romboidales; en ambos casos, estos elementos inscritos enmarcan un elemento vegetal difícil de determinar por lo impreciso del dibujo. Bibliografía: Santos Gener, 1955, 89, figs. 16 y 40. Blázquez, 1981, 27-34, figs. 9 y 12.

A pesar de la referencia de S. Santos Gener y el dibujo que acompaña el informe, no puede determinarse categóricamente que partes del pavimento se realizan en *sectile* y cuales en teselado. Obviamente, se ejecutan en mosaico los lugares donde aparecen pequeños ornamentos vegetales, es decir, el interior de los cuadrados menores y los romboides. Las piezas marmóreas han de limitarse a los dos cuadrados mayores que forman la base de los prismas y quizá el enmarque de los paralelepípedos. Se ha creído conveniente el análisis de este suelo atendiendo a dos aspectos diversos: el esquema musivo y la técnica de ejecución.

El esquema de prismas adyacentes en mosaico, aunque no excesivamente empleado, aparece con relativa frecuencia. Derivado de motivos helenísticos de tendencia tridimensional, en época romana evoluciona hacia trazos lineales que van progresivamente recargándose con motivos internos, bien geométricos o vegetales. En la Península Ibérica aparece sobre todo en ejemplares tardíos (Fernández-Galiano, 1984, 198-199), aunque un mosaico de Villacarrillo, en Jaen (Blázquez, 1981, n.º 52, 72-73, lám. 60) parece corresponder al siglo II. Mucho más frecuente, sin embargo, es el diseño de estrellas de ocho puntas adyacentes determinando cuadrados, realizado con idénticas formas geométricas que el cordobés, aunque dispuestas en distinto orden. Esta organización presenta el que puede considerarse paralelo más cercano, procedente de Trieste (Blake, 1936, 109, lám. 19,1) y datado en el siglo II; en este pavimento, los cuadrados centrales se realizan alternativamente en mosaico y *sectile*. Para la combinación de teselas y *crustae* en un diseño organizado remitimos al estudio del pavimento anterior.

Por otro lado, un suelo de *sectile* de la segunda mitad del siglo I hallado en Luzaga, Guadalajara (Fernández-Galiano, 1987, 23), presenta un esquema prácticamente idéntico, aunque en este caso los prismas no son adyacentes.

J.M. Blázquez propone una cronología adrianea para el mosaico de Pegaso que aparece en la misma estructura, que consideramos bastante coherente para este suelo a la vista de los paralelos propuestos. La inserción de placas marmóreas en estos momentos puede obedecer a cierta tendencia arcaizante característica de este periodo, y que puede también observarse en el pavimento de *sectile* de otra de las estancias de la misma casa (Pérez Olmedo, 1996, n.º 60, 106-108, figs. 29-30a).

3. CONCLUSIONES

Coincidiendo con el establecimiento de los romanos en la costa levantina y el valle del Ebro, se documentan en las dos centurias previas al cambio de Era los primeros ejemplares hispanos de esta técnica, que corresponden a grupos bien atestiguados en el mismo periodo en las ciudades campanas. En todos ellos se insertan fragmentos lapideos, fundamentalmente de importación y distribuidos aleatoriamente, en un mortero cerámico o de cal, pero en unos casos, los más antiguos, básicamente monocromos y dispuestos apretadamente sobre la superficie; en otros, más distanciados y en ocasiones polícromos; en el tercer grupo, variados cromáticamente y dispuestos como complemento de un dibujo teselado. Estos pavimentos buscan, por un lado, una alternativa práctica y menos onerosa a los *emblemata* musivos helenísticos y, por otro, dignificar de algún modo las prácticas superficies de mortero. Así, en muchas ocasiones se relacionan con estructuras en las que el agua es habitual, como conjuntos termales o *impluvia*.

En el siglo I d.C. se asiste, como en Italia, a un proceso de experimentación en las técnicas pavimentales. Junto a suelos con inserciones lapideas, ahora tanto en contexto cementicio como musivo, aparecen ya con desarrollo pleno los *sectilia* y el mosaico romano, que se afirman como los sistemas más apreciados. Por ello, los

pavimentos que nos ocupan presentan en estos momentos características diversas respecto al anterior. Relegados a edificaciones relativamente modestas o estancias secundarias de las viviendas más ricas, también adornan, por lo general, superficies cementicias, pero ahora aprovechando restos de mármoles polícromos seguramente sobrantes de la realización de ornamentos más lujosos. Se busca también, a diferencia de los ejemplares previos, cierta organización: variados diseños centrales subordinados a la oferta de material. Las especies lapideas empleadas son las mismas que aparecen en los *sectilia*, de carácter mayoritariamente importado, pero añadiendo calizas y pizarras locales.

Menos representativa resulta la muestra del siglo II; los suelos que incluyen *crustae* sobre mortero desaparecen completamente, y sólo existen puntuales testimonios sobre mosaico blanquinegro, en los que las inserciones marmóreas se subordinan, como toque polícromo, a un esquema más o menos complejo. Estos casos son relativamente excepcionales y notablemente diferentes entre sí, por lo que es más probable que respondan a un capricho innovador individual que a una moda establecida. No se documenta en *Hispania* ningún ejemplar posterior a este siglo, aunque existen esporádicas referencias en el resto del Imperio.

BIBLIOGRAFIA

- AIEMA: *Répertoire graphique du decor géométrique dans la mosaïque antique*, *Bulletin de l'Association Internationale pour l'Etude de la Mosaïque Antique*, 4, París, 1973.
- ALEXANDER, A. y ENNAIFER, M., 1973: *Utique. Insulae I-II-III, Corpus de Mosaïques de Tunisie*, I, 1, Tunis.
- ALMAGRO, M., 1962: *Ampurias. Las excavaciones de 1957 a 1961, Excavaciones Arqueológicas en España*, 9, Madrid.
- ALMAGRO, M., SERRA, J. y COLOMINAS, J., 1954: *Carta Arqueológica de España. Barcelona*, Madrid.
- AQUILUE, J., MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J., 1983: «La Neápolis ampuritana. Espacio y función en el cambio de era», *Informació Arqueològica*, 41, 127-137.
- BALIL, A., 1962: «Mosaicos ornamentales romanos de Barcelona», *Archivo Español de Arqueología*, XXXV, 36-69.
- *Idem*, 1964: «Mosaicos romanos de Baetulo», *Zephyrus*, XV, 85-100.
- *Idem*, 1972: «Casa y urbanismo en la España antigua», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XXXVIII, 55-132.
- BARRAL, X., 1978: *Les mosaïques romaines et médiévales de la Regio Laietana*, Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Barcelona.
- *Idem*, 1979: «Els mosaics d'Empuries», *Faventia*, 1/1, 1979, 71-76.
- BARRAL, X. y MANENT, R., 1989: *La arqueologia en Catalunya*, Ed. Destino, Barcelona.
- BECATTI, G., 1961: *Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Instituto Poligrafico dello Stato, 2 Vol., Roma.
- *Idem*, 1965: «Alcune caratteristiche del mosaico bianco-nero in Italia», *La Mosaïque Greco-Romaine*, I, París 1963, París, 1965, 15-28.
- BELTRÁN LLORIS, M., 1986: «Excavaciones arqueológicas en Celsa (Velilla de Ebro). Campaña de 1986», *Museo de Zaragoza, Boletín*, 5, 412-419.

- *Idem*, 1991: «La colonia Celsa», congreso *La Casa Urbana Hispanorromana*, Zaragoza, 16-18 de noviembre de 1988, Zaragoza, 1991, 131-164.
- BELTRÁN, M., MOSTALAC, A. y LASHERAS, J. A., 1984: *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). I. La arquitectura de la «Casa de los Delfines»*, *Monografías del Museo de Zaragoza*, 1, Zaragoza.
- BLAKE, M. E., 1930: *The pavements of the Roman buildings of the Republic and early Empire, Memoirs of the American Academy in Rome*, VIII.
- *Idem*, 1936: *Roman Mosaics of the second century in Italy, Memoirs of the American Academy in Rome*, XIII.
- BLÁZQUEZ, J. M., 1981: *Corpus de Mosaicos de España, III. Mosaicos romanos de Córdoba, Jaen y Málaga*, CSIC, Madrid.
- BOESELAGER, D. von, 1983: *Antiken Mosaiken in Sizilien*, Roma.
- BRUNEAU, Ph., 1972: *Exploration archéologique a Délos. XXIX. Les mosaïques*, París.
- CUADRADO, E., 1952: «Villa romana de Cabo de Palos», *Noticario Arqueológico Hispánico*, 1, 140-143.
- CUYÁS, J. M., 1977: *Historia de Badalona: Badalona romana i visigotica*, III, Badalona.
- DONDERER, M., 1982: Recensión al libro de M.L. Morricone, *Scutulata Pavimenta*, Roma, 1980, en *Archaeologia Classica*, XXXIV, 230-234.
- ENNAIFER, M., 1983: «Le thème des chevaux vainqueurs a travers la série des mosaïques africaines», *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome*, 95-2, 817-858.
- FANTAR, M., 1978: «Les pavements puniques», *Les Dossiers de l'Archéologie*, 13, noviembre-diciembre, 6-11.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D., 1980: *Mosaicos hispánicos de esquema a compás*, Guadalajara.
- *Idem*, 1982: «New light on the origins of floor mosaics», *The Antiquaries Journal*, LXII, 235-244.
- *Idem*, 1984: *Complutum, Excavaciones Arqueológicas en España*, 137 y 138.
- *Idem*, 1987: *Mosaicos romanos del Convento Cesaraugustano*, Zaragoza.
- GONZENBACH, V., 1961: *Die Römischen Mosaiken der Schweiz*, Bâle.
- GUIDOBALDI, F., 1985: «Pavimenti in opus sectile di Roma e dell'area romana: proposte per una classificazione e criteri di datazione», *Studi Miscellanei*, 26, 171-233.
- GUIDOBALDI, F. y SALVATORI, A., 1988: «The introduction of polychrome marbles in late republican Rome. The evidence from mosaic pavements with marble insertions», *Classical Marble: Geochemistry, Technology, Trade*, Il Ciocco, Italy, 1988 (Dordrecht, 1988), 171-176.
- GUIPART, J., 1976: *Baetulo. Topografía, Arqueología, Urbanismo e Historia*. Barcelona.
- GUIPART, J. y PADRÓS, P., 1986: «Distribución espacial de la vivienda en el urbanismo tardo-republicano y augusteo: el modelo constatado en Baetulo (Badalona)», *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio - 4*, t. 10: Epoca Romana y Medieval, Teruel, 77-98.
- *Idem*, 1990: «Baetulo, cronología y significación de sus monumentos», *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Kolloquium in Madrid vom 19. bis 23. Oktober 1987, München 1990, 165-177, lám. 11-13.
- GUIPART, J., PADROS, P. y PUERTA, C., 1991: «La casa urbana en Baetulo», *La Casa Urbana Hispanorromana*, Congreso celebrado en Zaragoza del 16 al 18 de noviembre de 1988, 1991, 35-47.

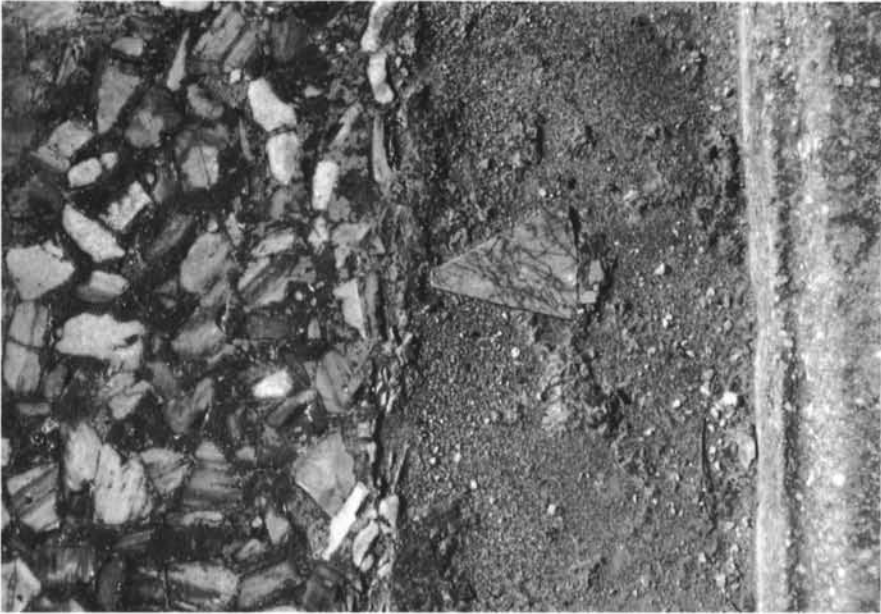
- LÁIZ, M. D. y RUIZ, E., 1989: «Mosaico del tipo *opus sectile* en Cartagena», *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Castellón 1987, Zaragoza 1989, 857-868.
- LANCHA, J., 1990: *Les mosaïques de Vienne*, Lyon.
- LASHERAS, J. A., 1984: «Pavimentos de *opus signinum* en el valle medio del Ebro», *Museo de Zaragoza, Boletín*, 3, 165-192.
- *Idem*, 1989: «Pavimentos y mosaicos de la colonia Victrix Iulia Lepida/Celsa», *Mosaicos Romanos. Actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa*, Madrid, 1985, 1989, 85-111.
- LAVAGNE, H., 1979: *Recueil Général des mosaïques de la Gaule III. Narbonnaise I*, CNRS, París.
- MAIURI, A., 1958: *Ercolano. I nuovi scavi 1927-1958*, Roma.
- MORRICONE, M. L., 1971: *Pavimenti di signino repubblicani di Roma e dintorni, Mosaici Antichi in Italia*, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma.
- *Idem*, 1980: *Scutulata pavimenta: i pavimenti con inserti di marmo o di pietra trovati a Roma e nei dintorni, Studi e materiali del Museo della Civiltà romana*, 9, Roma.
 - *Idem*, 1985: «Aspetti del repertorio decorativo dei mosaici repubblicani di Roma», *Studi Miscellanei*, 26, 135-143.
 - *Idem*, 1994: «*Scutulatum*: precisazioni e rettifiche», *Atti del 1º Colloquio dell'Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, Ravenna, 1993, Ravenna, 283-312.
- OLIVA, M., 1974: «Presencia de la Diputación de Gerona en Ampurias. Excavaciones en la basílica paleocristiana en el siglo XIX. Hallazgos y descubrimientos arqueológicos en el foro romano», *Miscelánea Arqueológica*, II, 87-100.
- ORTIZ DE URBINA, C., y PÉREZ OLMEDO, E., 1990: «El inicio de la arqueología en Álava: D. Lorenzo del Prestamero y Cabriana», *Veleia*, 7, 105-118.
- PALOL, P., 1976: «Perduración de las ciudades augusteas. La zona Norte y la Meseta», *Symposion de Ciudades Augusteas. Bimilenario de Zaragoza*, Zaragoza, 1976, en Palol *et alii*, *Clunia 0*, 277-294.
- *Idem*, 1982: *Guía de Clunia*, Burgos (1ª Edición de 1969).
- PARLASCA, K., 1959: *Die Römischen Mosaiken in Deutschland*, Berlín.
- PARRISH, D., 1985: «The date of the Mosaics from Zliten», *Antiquités africaines*, 21, 137-158.
- PÉREZ OLMEDO, E., 1996: *Revestimientos de opus sectile en la Península Ibérica, Studia Archaeologica*, 84, Valladolid.
- *Idem*, 1997: «Sobre terminología clásica aplicada al *sectile*», *Faventia*, 19/1, 43-54.
- PERNICE, E., 1938: *Pavimenti und figürliche Mosaiken, Die hellenistische Kunst in Pompeji*, VI, Berlín.
- Pompei: Pompei. Pitture e mosaici* (5 Vol.), Instituto della Enciclopedia Italiana, Roma.
- PREVOSTI, M., 1981: *Cronologia i poblament a l'area rural de Baetulo, Monografies Badalonines*, 3, Badalona.
- RAMALLO, S., 1985: *Mosaicos romanos de Carthago Nova*, Murcia.
- *Idem*, 1989: «Nuevos mosaicos en el área de Cartagena», *Mosaicos Romanos. Actas de la I Mesa Redonda Hispano-Francesa*, Madrid, 1985, 1989, 67-83.
- RAMALLO, S. y ARANA, R., 1987: *Canteras romanas de Carthago Nova y alrededores (Hispania Citerior)*, Universidad de Murcia.
- SABRIE, R. y SABRIE, M., 1990: «Vestiges de deux maisons d'époque romaine à Narbonne», *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 22, 1989, París, 1990, 191-235.
- SANMARTÍ, E. y NOLLA, J. M., 1988: *Empúries. Guia itinerària*, Barcelona.

- SANTOS GENER, S., 1955: «Memoria de las excavaciones del plan nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)», *Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones y Antigüedades*, 31, 75-94.
- SANTOS RETOLAZA, M., 1991: «Distribución y evolución de la vivienda urbana tardorrepublicana y altoimperial en Ampurias», congreso sobre *La casa urbana hispanorromana*, Zaragoza, 16 al 18 de noviembre de 1988, Zaragoza, 1991, 19-34.
- STERN, H., 1957: *Recueil général des mosaïques de la Gaule. I. Province de Belgique. 1. Partie Ouest* (X Supp. a Gallia), París.
- *Idem*, 1960: *Recueil général des mosaïques de la Gaule. I. Province de Belgique. 2. Partie Est* (X Supp. a Gallia), París.
- UCELLI, G., 1940: *Le navi di Nemi*, Roma.

LAMINA I

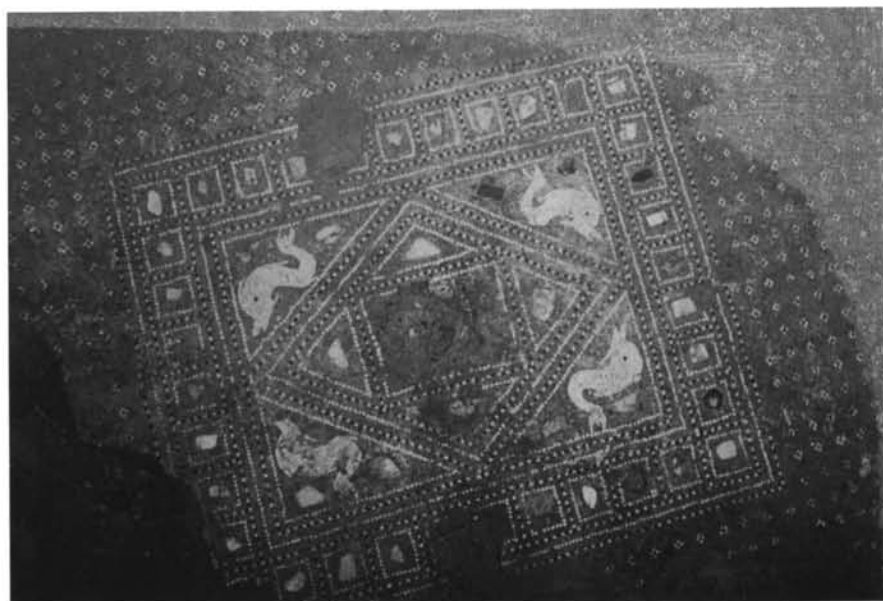


Ampurias. Pavimento n.º 1 de las termas de la Neápolis.

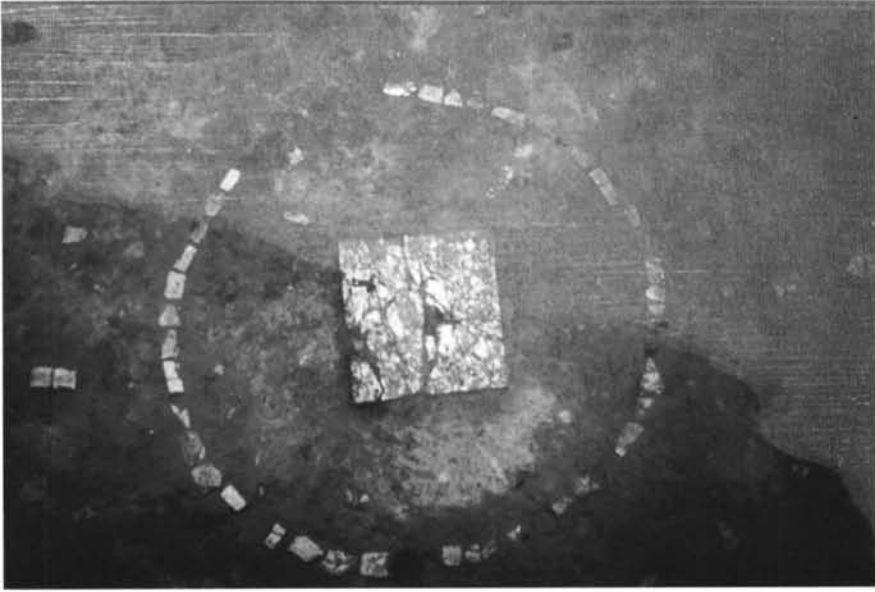


Ampurias. Pavimento n.º 2 de la Casa de Villanueva.

LAMINA III



Cartagena. Pavimentos n.º 16 y 17 de la calle Soledad (fotos cortesía de E. Ruiz).



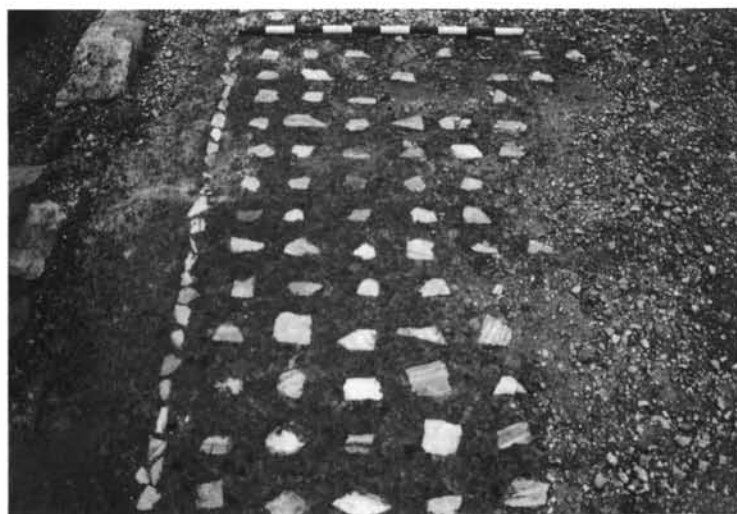
a



b

- a) Badalona. Pavimento n.º 18 de la calle Durán (foto Museo de Badalona).
b) Ampurias. *Emblema* n.º 19 de la *insula* junto al foro.

LAMINA V



a

b



a) Ampurias. Pavimento n.º 21 de la *insula* junto al foro.

b) Badalona. Ca l' Alemany, n.º 22 (foto Museo de Badalona).



LAMINA VI



Badalona. Pavimento n.º 24 de la calle Fluvíá (foto Museo de Badalona).